

Contrayentes (de deudas)

Casarse no sólo es un rito de pasaje social: también puede implicar una fuerte inversión económica.

Por VICTORIA ACEBAL MALLO y ANA LAURA CARUSO

ES INCREÍBLE LO QUE COBRAN ALGUNAS IGLESIAS PARA CASARTE! ¡Esta gente se está abusando!”, firma indignada Brenda, una novia a punto de dar el sí, en el sitio “Lluvia de Arroz”. En tiempos de debate sobre matrimonios de personas de un mismo sexo, el casamiento “tradicional” religioso también está cuestionado... pero por los propios contrayentes. Según datos del Arzobispado porteño, la cantidad de parejas que se casaron por el culto católico en la Ciudad de Buenos Aires se redujo un 30 por ciento en los últimos diez años. Y, más allá de cambios en los patrones sociales, el costo es un factor que desalienta enlaces.

Según el sitio Casamientos Online, el mercado de las bodas mueve en la Argentina más de \$ 1.200 millones por año y se registran 90.000 casamientos. Un 40 por ciento de ellos corresponde al nivel socioeconómico medio-alto. Los datos oficiales porteños revelan que en 2009 hubo 12.923 casamientos. El gasto promedio, entre la ceremonia religiosa y la fiesta, oscila entre los \$ 30.000 y los 50.000.

Los honorarios de la iglesia o templo varían según su fama y prestigio. La Basílica del Santísimo Sacramento de Retiro es la que más cotiza en Capital Federal entre las católicas (allí se casaron, en 1998, Valeria Mazza y Alejandro Gravier, por ejemplo). Exige el pago de una suma de \$ 1.250 para realizar un casamiento y ya otorga turnos para el año 2011, aunque a \$ 1.600. Este arancel incluye el organista, el encendido de las luces y el sacerdote.

Y se puede sumar al combo un coro que entone salmos y cantares por \$ 1.000. Los arreglos florales cuestan \$ 1.500, aunque este costo se divide entre todas las parejas que se casen esa noche. “En marzo y abril esto explota”, cuenta Rocío al atender el teléfono de la Sacristía del Santísimo Sacramento. “Hay tres casamientos por viernes y otros tres por sábado. Para 2011 ya tenemos lista de espera”.

Federico Wals, vocero del Arzobispado de Buenos Aires, asegura que entre las iglesias más pedidas también figuran el Convento de Santo Domingo (Montse-

rrat), la Parroquia Nuestra Señora del Socorro (Retiro), la Basílica de María Auxiliadora (Almagro), y las iglesias de Santa Catalina (Retiro), San Benito (Belgrano), el Sagrado Corazón de Jesús (Barracas), San Martín de Tours (Palermo) y la del Pilar (Recoleta), que es la más top, pero no la más cara. La mayoría de ellas cobra un arancel aproximado de \$ 1.000 pesos por la ceremonia.

“¡Es una barbaridad!”, se asombra el padre Juan Carlos Martínez, de la Parroquia del Niño Jesús de Villa Lugano. “Nosotros nos regulamos según las circunstancias y el barrio en que nos encontramos. Cobramos \$ 120 y apenas llegamos a cubrir los gastos”, asegura. El sacerdote explica con paciencia que, inevitablemente, en toda ceremonia religiosa hay un costo que abordar. “Las mujeres que arreglan las flores trabajan tres horas”, comenta. “Alguien tiene que colocar la alfombra.

El gasto de una boda, entre la ceremonia religiosa y la fiesta, puede oscilar en \$ 30.000 ó 50.000.



La libreta de familia ya cuesta \$ 54”.

El matrimonio, como rito de pasaje social, marca una transformación en la vida de las personas. Y las religiones se han encargado históricamente de festejarlo. Ahora bien, “en una sociedad atravesada por los procesos de secularización, las instituciones religiosas tiene cada vez menos influencia en la vida afectiva y privada de las personas”, destaca Verónica Giménez Béliveau, doctora en Sociología e investigadora del CONICET. A pesar de esto, quienes se casan siguen estando condicionados por su pertenencia a grupos, clases sociales



casarse en enero de este año en la Basílica de María Auxiliadora y San Carlos Borromeo, en Almagro. Para ella, el casamiento por Iglesia "es un gran negocio". "En varias iglesias te dicen que el costo de la celebración es a voluntad. En la mía había un precio único fijo de \$ 1.000. Cuando fui a reservar el turno tuve que hacer cola. Y hacen tres o cuatro bodas por sábado", indica.

Por supuesto, la misma situación se reproduce fuera del culto católico. Giselle Falestchi, quien se define como una judía conservadora que respeta la historia de su pueblo, también luce alianza en sus dedos veinteañeros. Se casó en mayo de 2010 en el Templo Paso, en Balvanera. "Decidí casarme según las tradiciones, tal como lo hicieron mis generaciones pasadas. La jupá (palio nupcial) es lo que soñé toda mi vida". A Giselle no le gusta hablar de dinero pero comenta que había un costo fijo, aunque ella y su pareja acordaron pagar \$ 4.000 por toda la ceremonia. Su casamiento también tuvo un jazán (voz cantante), organista, flautista, violinista y coro, además de los arreglos florales del templo.

Según la *wedding planner* Silvina Couso, de la empresa Espacio Novias, la sinagoga más solicitada de Buenos Aires es la de la Congregación Israelita Argentina, en la calle Libertad. Luciana Grosman, de Veinte Producciones, agrega que también integran el top-five el Templo Dr. Max Nordau de la Comunidad Dor Jadash, en la calle

El casamiento de Giselle tuvo un jazán, organista, flautista, violinista, coro y arreglos florales.

y redes de sociabilidad. Por eso, "pagar por una celebración religiosa implica no sólo financiar el costo de un ritual, sino también pertenecer a un cierto círculo social, con determinadas reglas, en donde el pago de dinero es una manera de afirmar la pertenencia a un grupo marcado por determinantes de clase", dice Giménez Béliveau. Y agrega: "En pleno siglo XXI, en la Argentina, uno se puede casar y pagar poco por la ceremonia, pero probablemente no sea la manera en que los contrayentes desean mostrarlo ante sus redes de sociabilidad".

Carolina Francucci, de 25 años, eligió

Murillo; la Comunidad NCI-EMANU EL de Belgrano; el palermitano Bet Hilel y el Gran Templo Paso, de Once. "El costo de una ceremonia depende mucho de la orientación de los novios dentro del judaísmo y de la relación de las familias con el templo. En general, la contribución oscila entre los \$ 5.000 y \$ 10.000", asegura Grosman.

Aunque existe cierta reticencia a la hora de hablar de números, Susana Pitchon, vicepresidente de la Congregación Israelita de la República Argentina, asegura que "en el Templo Libertad hay noventa casamientos por año y no tienen

costo fijo, sólo recibimos donaciones".

Javier Gerenstein es judío y oficia bodas para su religión desde hace más de diez años. En 2007 fundó la empresa organizadora de eventos Tu Ceremonia, especializada en bodas religiosas judías, católicas; y en laicas. "Con los judíos es menos complicado que con los católicos, porque cualquiera que haya realizado el bar mitzvá, es decir, que sea mayor de edad, puede ser oficiante", comenta. "La ceremonia puede realizarse dentro del templo o afuera, no como en el caso de la boda católica, que necesariamente debe realizarse en una iglesia". Tu Ceremonia se encarga de todo, desde las flores hasta conseguir un rabino o sacerdote. La empresa funciona como una *wedding planner* especializada en la celebración religiosa y recibe más de cuatro consultas por día.

Andrea Montalbetti, una de las directoras de la empresa especializada en ceremonias Catalinas Eventos, asegura que la bendición de anillos fuera de la iglesia es otra de las modas de los últimos años. Gerenstein concuerda: "Es una bendición simbólica, se bendice las alianzas. No son casamientos sacramentales, y los novios lo saben". Los *wedding planners* en estos casos funcionan como intermediarios entre los sacerdotes y los novios y reconocen que para estos casos hay que recurrir a tres o cuatro sacerdotes que, por algún motivo, están alejados de la Iglesia y no responden a los mandatos del Vaticano.

¿Qué sacerdotes aceptan bendecir a los novios fuera de la iglesia? Gerenstein y Montalbetti coinciden en mencionar al más conocido: Luis Farinello.

Paula Ferradas no es judía ni católica. "¡Ni siquiera estoy bautizada!", comenta. Sin embargo, recurrió a Farinello para casarse, en 2003. "Dentro de la Iglesia me parecía bastante abierto o 'progre'. Mi esposo se quería casar por Iglesia y yo no, entonces negociamos que Farinello nos diera una bendición en el lugar de la fiesta. Además, era una forma de ayudar a la fundación que tiene en Quilmes. Uno aporta lo que quiere: nosotros le dimos \$ 700".

En los países centrales, existen compañías que financian los casamientos, aunque las pólizas (en Inglaterra, el promedio ronda un monto de US\$ 12.000) se quedan cortas en un 30 por ciento con respecto al gasto final. Pero a pesar del descenso de las ceremonias religiosas, del auge de los casamientos "informales" oficiados por amigos o parientes de los novios, todavía hay parejas que eligen dar el sí frente al altar.

No basta con serenatas, bombones y paseos de domingo. Ni siquiera alcanza con ser una pareja "apta" legalmente para el casamiento. Antes, hay que hacer cuentas. ■